

 <p>'CELOS'</p> <p>AUTORA: Catherine Millet. EDITORIAL: Anagrama.</p> <p>La autora escribe sobre sí misma tras descubrir que su marido lleva una paralela vida sexual al matrimonio.</p>	 <p>'LOS AMANTES'</p> <p>AUTOR: John Conolly. EDITORIAL: Tusquets.</p> <p>Un detective despojado de su licencia indaga en su pasado, cuando su padre mató a dos jóvenes.</p>	 <p>'BESARABIA'</p> <p>AUTOR: Ilya Mitrofanov. EDITORIAL: Lumen.</p> <p>Tres novelas cortas sobre gentes que viven con dureza la guerra y la posguerra mundial.</p>
--	--	--

▶ LA PELÍCULA DE LA SEMANA

Un clima gótico de demencia

Martin Scorsese viaja a la locura y el terror en 'Shutter Island', un filme protagonizado por Leonardo DiCaprio, que interpreta a un agente federal en un trama que se desarrolla en un centro para criminales dementes



'SHUTTER ISLAND'

DIRECTOR: Martin Scorsese
INTERPRETES: Leonardo DiCaprio, Mark Ruffalo, Ben Kingsley, Michelle Williams

QUIM CASAS
epextremadura@elperiodico.com
BARCELONA

La cuarta colaboración entre Martin Scorsese y Leonardo DiCaprio se vuelca, más que en ninguna otra con la excepción de *El aviador*, en las capacidades interpretativas del actor con el que el director se siente más cómodo: ni con Robert De Niro o Harvey Keitel, sus comodines de los años 70 y 80, enlazó tantos filmes juntos y elaboró tantos personajes para que fueran explotados por las dotes, limitadas, de DiCaprio. El agente federal que interpreta está casi en todos los planos del filme, algo que tiene su lógica dada la resolución del relato. *Shutter Island*, cuya acción transcurre en un centro para criminales dementes en 1954, está planteada como atmósfera de cine de terror, una mezcla genérica en la que se siente cómodo por que le permite invocar a muchos de sus referentes: la producción fantástica de Val Lewton *Bedlam*, que acontecía en un manicomio,



▶ Leonardo DiCaprio (izquierda) y Mark Ruffalo, en una imagen de 'Shutter Island'.

o el filme de Sam Fuller *Corredor sin retorno*, que era una exploración a lo bruto de la locura, por no citar *El gabinete del doctor Caligari*, clásico expresionista que, al parecer, estuvo en la base de todo.

El resultado es desnivelado, con unas texturas sugerentes que con-

trastan con la artificialidad de sus efectos especiales en los sueños escabrosos. Convierte el psiquiátrico en un cuerpo orgánico, una sucesión de espacios laberínticos y estancias góticas. Porque la idea última es la de sustituir la imaginaria gótica del género, por lo que no faltan el cemento-

rio, la cripta, la tormenta, el acantilado y el faro, elementos constituyentes de tantos relatos góticos.

Scorsese no logra conferir al producto todo el misterio necesario, pero la película tiene algo más que corrección en sus bien encajadas imágenes. No es el Scorsese de *Taxi*

Driver, pero hay en *Shutter Island* algo de ese autor desbocado y atrevido que dibujó hace años un nuevo panorama para el cine de EEUU.

Se puede ver en Badajoz, Cáceres, Mérida, Plasencia, Don Benito y Almedralejo

▶ EL LIBRO DE LA SEMANA

“No convierto al criminal en héroe”

Una novela negra de Octavio Escobar sobre el narcotráfico



'DESTINOS INTERMEDIOS'

AUTOR: Octavio Escobar.
EDITORIAL: Periférica.

PEDRO ALONSO
MADRID

Tras el éxito de su primera novela negra, *Saide* (1995), el colombiano Octavio Escobar Giraldo vuelve a bajar a las cloacas del mundo del narcotráfico en un

nuevo libro que es “uno de los posibles espejos” de su país.

En *Destinos intermedios*, publicada como *Saide* en la editorial extremeña Periférica, Escobar hace desfilar a sicarios, un contador de chistes machistas, prostitutas, burócratas, senadores y -cómo no- cadáveres cosidos a balazos.

Médico y profesor de Literatura en la Universidad de Caldas, el escritor propone una trepidante historia enmarcada en Aguas Blancas, población ribereña de su país que ya presentó en *Saide*. Con esa primera nove-

la, galardonada con el Premio Crónica Negra Colombiana, Giraldo (Manizales, 1962) se dio a conocer en 2007 en España, donde aclamada por la crítica.

En su nueva obra, el autor retoma la temática de *Saide*, o sea, “ese mundo de tierra caliente colombiana de los años ochenta y noventa, donde se desarrollaron buena parte de los conflictos que tienen que ver con narcotráfico, violencia política, corrupción...”.

Además, el título del libro no es baladí, pues condensa la suerte de muchos colombianos en la vida. “En un país con las circuns-



▶ Octavio Escobar.

tancias sociales y políticas que tiene Colombia, muchas personas tienen sueños y deseos y, realmente, lo que consiguen casi siempre son destinos interme-

dios. Nunca llegan a cumplir todas sus metas”, explicó Escobar.

Lejos de glorificar a los criminales que pululan por la novela, para quienes “no hay enemigo pequeño”, el profesor de Caldas hace “un énfasis muy grande en cómo esa criminalidad afecta a las personas comunes y corrientes”. “A mí -subrayó- no me interesa convertir al criminal en un héroe. Me interesa mostrar cómo las personas de todos los días son afectadas por esa violencia y toman decisiones a partir de su conocimiento de ella”.

Con una prosa ágil y limpia influida por el lenguaje audiovisual, el autor borda una novela negra tejida con los hielos de la violencia, el narcotráfico y la marginación, en un universo en el que a los personajes “la inseguridad importa poco” si portan un revólver “38 corto”.